

## Sus ojos

¡Qué ojos tan bellos! Los veo y me emociono de una forma, que nada más en la vida me ha producido tal excitación, pero no sexual, sino algo que desde niño me estremecía por dentro como una corriente eléctrica que desembocaba en un agradable cosquilleo por todo el cuerpo. Apuntaba con el dedo los ojos de los demás niños mientras sonreía con picardía, pero tenía que desistir, se negaban a dejarse tocar.

Me llamaban demasiado la atención y era como una obsesión. No entendía el porqué de los diferentes tipos: azules, verdes, marrones, negros; oscuros y claros; con círculos alrededor, con rayitas; transparentes. Me provocaba puyarlos con una aguja a ver si salía un líquido de ese color.

De niño había desarrollado la capacidad de remedar voces. Hoy día puedo hablar como un hombre o mujer indiferentemente. E imito a políticos, actores, personas de diferentes zonas del país. He aprendido el inglés y francés, y seguiré intentando con otros idiomas. Soy alto, elegante, y guapo, o... guapa, y me gusta la soledad. Quizás iba a ser mujer y en el camino Dios cambió de parecer y nací hombre. Ese don me ha facilitado camuflajearme, me infunde mucha seguridad. Si ven por las cámaras, verán a una chica. Casi siempre adopto la figura de un hombre. De mujer, si voy de cacería. Una vez obtenida la presa, cambio de apariencia.

Me preparo para aumentar mi colección. Me vestí de chica, con vaquero y camisa manga larga, reversible; zapatos deportivos; mi pelo lacio extendido y los labios pintados de carmesí. Contemplo el espejo y sonrío, ¡refleja una figura encantadora!

Me dirijo a esa cafetería. Siempre están los padres con sus niños. Me siento en una mesa desde donde puedo divisar a la mayoría de la clientela. Pido un café y observo a todos los presentes. Anda corriendo por el local, jugando solo. De pronto se acerca. ¡Qué bello! Rubio y ojos azul celeste, casi transparentes. Me emociono, un temblor recorre mi cuerpo con ímpetu. Mi mano tiembla, la taza se tambalea como queriendo desprenderse. ¡No puedo evitarlo... ni quiero!, el placer que siento es indescriptible. El niño corretea por el local y lo sigo con la vista. ¡Qué suerte tengo! El padre permanece muy confiado. Va con frecuencia y se reúne con sus amigos. El niño se dirige hacia los servicios. No pierdo tiempo, lo sigo. Entro y paso el cerrojo. Orina y se extraña de ver una mujer en el baño de caballeros, pero de inmediato le doy un toque en el brazo. «¿Quieres un helado?»